

INSPECTORIA DE BAHIA BLANCA
CASA SALESIANA
Ntra. Sra. DE LA PIEDAD
GORRITI 1211
8000 - BAHIA BLANCA
(ARGENTINA)



Padre MARCELO GARDIN

falleció en Bahía Blanca (Argentina)
el 27 de febrero de 1978

Con el Padre Marcelo Gardin ha desaparecido uno de los grandes Misioneros Salesianos. Los límites propios de una comunicación necrológica resultan estrechos para perfilar acabadamente la personalidad de este extraordinario hijo de Don Bosco. Confiamos en que pronto una bien cortada pluma nos ofrezca una visión completa de su figura y de la obra por él realizada. Esto por un lado resultará provechoso para todos y por otro dará a conocer uno de los capítulos más interesantes de la Historia de las Misiones Salesianas en la Cordillera Neuquina.

Para hilvanar los apuntes que aquí entregamos hemos echado mano del voluminoso legajo de sus memorias y, principalmente, de la "carta mortuoria" redactada por él mismo. Nos había dicho en repetidas oportunidades que, para aliviarnos el trabajo, había escrito su propia nota necrológica y que la tenía en un sobre junto a un cuadro que representaba la muerte y que ocupaba sitio preferencial en su habitación. Allí la encontramos junto con una tarjeta en la que se leía FILIUS HOMINIS VENIT-MARCELLUS P. GARDIN RESURREXIT-NON EST HIC.

PRIMEROS AÑOS:

Nació en Prodolone (Udine - Italia) el 26 de noviembre del año 1893, en el seno de una familia profundamente cristiana, cuarto de trece hermanos. Fueron sus padres Juan Bautista y Catalina Cristante. Solía contarnos, "mi abuelo Santiago era el sacristán del pueblo, de modo que puedo decir que me crié en la Iglesia."

Sintió el llamado de Dios desde pequeño; siempre le pareció lógico y natural que su vocación fuera el sacerdocio. Quiso entrar primeramente en la Congregación de los "Padres Blancos de Verona". Su madre lo disuadió. No era ese su camino. Dirigió, pues, sus pasos al Seminario diocesano de Portogruaro donde ingresó en 1906. Concluyó brillantemente en el Ciclo de Enseñanza Media y comenzó los cursos de Filosofía: tres años, apunta en sus memorias, con vacaciones repartidas entre el estudio, el servicio de la Iglesia y el trabajo en la sastrería de su padre.

AL SERVICIO DE LA PATRIA:

En 1914 debió interrumpir los estudios para cumplir el servicio militar. Al año siguiente su patria entraba en guerra y él hubo de cumplir el grave compromiso, primero como suboficial y luego, tras haber realizado el respectivo curso, en calidad de oficial de Infantería.

De sus memorias extractamos un hecho que llenó de satisfacción su corazón de patriota: la noche del 24 de mayo (de ese mismo año) su Compañía recibió la orden de avanzar desde S. Giovanni di Manzano donde se hallaba acampada. A él le tocó encabezar la marcha, en su condición de cabo, comandando una patrulla. Al atardecer del día siguiente tomaban posiciones sobre un faldeo boscoso en las inmediaciones de Cormons. Al frente de su patrulla fué el primero que penetró en el poblado, aparentemente desierto, y enarboló sobre el frente de una casa la bandera de su patria; como por encanto se fueron abriendo las ventanas de todas las casas y aparecieron banderas flameando festivamente en todos los balcones: fué el primer pueblo que recuperó Italia.

En marzo de 1916 por un notable acto de valor fué propuesto para una condecoración. Pero tres meses después, mientras realizaba operaciones de reconocimiento con una patrulla de avanzada, una esquirla de granada lo hirió gravemente en el ojo izquierdo. Fué atendido en el hospital de campo de Cormons donde se vieron precisados a practicarle la "exenteración" del ojo lesionado.

ORDENADO SACERDOTE:

Tras la convalecencia quedó liberado del servicio activo y volvió al seminario que, lamentablemente, al poco tiempo cerró sus puertas de-

bido a la situación bélica. Pasó entonces al servicio directo de su Obispo Mons. Francisco Isola, con quien continuó su preparación Teológica hasta ser ordenado sacerdote el 25 de mayo de 1918.

Se vivían situaciones muy difíciles. La invasión armada de toda la región provocaba un éxodo general de la población. El mismo señor Obispo fue presionado por sus propios colaboradores para que se alejara de la diócesis refugiándose en zonas de mayor seguridad. El P. Gardin entonces le expuso con toda serenidad y firmeza su opinión: no se podía abandonar el rebaño en la trágica contingencia que le tocaba vivir. El Diocesano siguiendo su parecer quedó en su puesto y afrontó valientemente su responsabilidad de Pastor, secundado eficazmente por el joven Sacerdote.

Durante todo ese tiempo y hasta el final de la contienda hubo de cumplir en condiciones de extremo peligro personal, misiones sumamente delicadas, que le merecieron el reconocimiento de las autoridades nacionales expresado en condecoraciones y altos elogios por su fidelidad y valor.

En el Museo de Fortín Mercedes se encuentran las condecoraciones por él recibidas: medalla de plata y medalla de bronce al valor militar junto con la cruz de guerra y la cruz blanca de la Tercera Armada a la cual perteneció y la medalla de oro que el 8 de marzo de 1970 recibió de manos del agente consular de Zapala con la condecoración de "Caballero de la Orden de Vittorio Veneto".

Terminada la guerra se produjo en la Diócesis una compleja y desagradable situación, a raíz de malévolas calumnias promovidas por gente ambiciosa contra el Obispo ante Tribunales Militares. El P. Gardin, con la misma entereza y valentía con que lo había hecho con su patria, salió en defensa de su Diocesano a quien acompañó fielmente en el duro trance, hasta que el ilustre Prelado, dando ejemplo de obediencia y disponibilidad resignó su cargo en manos del Pontífice Benedicto XV. La diócesis quedó a cargo de Monseñor Celso Constantini, quien como Vicario Capitular, lo llamó a colaborar con él y lo destinó luego como Capellán de Casarza della Delizia junto al Párroco Mons. Juan Mario Stefani.

CAPELLAN EN CASARZA

En Casarza sus principales preocupaciones fueron: la atención de los que regresaban a sus casas al terminar la guerra, cargados en general con toda clase de problemas y el asesoramiento de las organizaciones juveniles que comenzaban a surgir con pujanza. Eran los tiempos de Pío XI y la Acción Católica. Tiempos nada fáciles, pues otras formaciones juveniles con motivaciones y finalidades puramente políticas creaban situaciones conflictivas no dudando llegar a la provocación y a la violencia cuando lo juzgaban oportuno.

El P. Gardin experimentó en carne propia la agresión no solo verbal sino también física. Pero el no cejó en su empeño; más aun, ideó con un amigo suyo, el Señor Luis Orlando la creación de "los Caballeros de la Acción Católica", organización destinada a financiar a nivel nacional las actividades de la Acción Católica Italiana. Con gran tesón y entusiasmo puso manos a la obra llegando a conseguir el apoyo de todo el Episcopado Veneto y la bendición y alabanza del Papa Pío XI

Pero tuvo también otra gran preocupación, que será la de toda su vida: cultivar las vocaciones sacerdotales y religiosas. Sacerdotes que hoy agradecen cuanto este gran apóstol hizo por su vocación, han pedido que se consigne expresamente este aspecto de su figura apostólica y anotaban que en un recuento efectuado en el año 1960 llegaban a 112 los sacerdotes y religiosos salidos del pueblito de Casarza por mérito del Padre Gardin y del Cura Párroco.

SU VOCACION RELIGIOSA Y MISIONERA

Y resultó que, según propia confesión, fomentando las vocaciones religiosas y misioneras, fué madurando la suya: el ideal misionero que llevaba en el fondo del alma esperaba solo que llegara la hora de Dios, que en verdad no se hizo esperar.

Corría el año 1926. El entonces Inspector Salesiano de la Patagonia, Don Gaudencio Manachino, recorría las Provincias Vénetas reclutando candidatos para traer a su Inspectoría. Era natural un encuentro con el Capellán de un pueblo ya muy conocido por su fecundidad vocacional. Pero la sorpresa la constituyó el ofrecimiento del mismo Capellán quien solicitó enrolarse en las filas de los hijos de Don Bosco para trabajar en el campo misionero. Las conversaciones no fueron largas y los trámites muy rápidos. Superadas las lógicas dificultades que surgieron de la función y actividades en que se hallaba comprometido, se presentó ante el Rector Mayor Don Felipe Rinaldi pidiendo ser aceptado en la Congregación Salesiana y expresando el deseo de ser enviado a la Patagonia.

La comunidad de Casarza puso una vez más en evidencia su generosidad para con el Señor: tras el primer sentimiento de pena por lo que perdían, aceptaron con fe la voluntad de Dios.

Todo el pueblo se dió cita la tarde del 6 de junio de ese mismo año para despedir a su querido Capellán que se marchaba. Un testigo presencial dice que todos lloraban por la profunda emoción que los embargaba. Se imprimió un Programa cuya portada reza así: A DON MARCELO GARDIN SUS JOVENES EN SEÑAL DE AGRADECIDO AFECTO OFRECEN. En el interior contiene una foto del joven sacerdote y un Himno expresamente compuesto para la ocasión.

EN PATAGONIA: SU PRIMERA EXPERIENCIA MISIONERA

El 9 de junio tomaba en Génova el vapor "América" rumbo a la América de Don Bosco. El 30 de ese mes desembarcaba en Buenos Aires y tras cumplir algunas diligencias en la Capital Federal viajó, en los primeros días de julio, hacia Fortín Mercedes, sede de la casa de Formación de la Inspectoría de la Patagonia.

De allí lo enviaron a pasar el resto del año en Neuquén con el ya veterano misionero P. José Brentana, un hombre de Dios en toda la acepción del vocablo, quien le propuso una primera visita por el área Neuquina. El P. Gardin, sin mayores preocupaciones ni por la barrera idiomática y ni por la novedad del ambiente, aceptó de inmediato. Le hemos oído contar con el gracejo que le era propio esta primera experiencia. Movidó por el espíritu aventurero, que fué en el nota permanente, se lanzó a recorrer aquellos parajes totalmente desconocidos, sin haber tomado

mayores previsiones: pasaba de puesto en puesto, trepaba serranías, cruzaba valles, mientras corrían los días y las semanas. El Padre Brentana llegó a darlo por perdido y expuso formal denuncia de la situación ante la Policía del territorio, cuando "he aquí, consigna en sus memorias, que en la vigilia de Navidad aparecí improvisamente de vuelta con el corazón lleno de entusiasmo y el cuerpo plagado de cuanto parásito fui recogiendo de rancho en rancho".

SALESIANO Y PARROCO EN VILLA REGINA

Finalizado el año regresó a Fortín Mercedes, para comenzar en Enero del año siguiente el Noviciado, al término del cual, el 28 de enero de 1928 hizo la profesión religiosa y recibió su "obediencia": fundar la Parroquia en la nueva Colonia Agrícola Italiana, que se iniciaba en el Alto Valle del Río Negro con el nombre de VILLA REGINA. Allí cumplió diez años de fecunda labor, acompañando a los colonos en la ardua empresa de transformar el hostil páramo, mientras se prodigaba en la no menos trabajosa tarea de poner sólidos cimientos a la naciente comunidad cristiana. Fué la etapa heroica de la Colonia. "Vinieron años duros, consigna en sus memorias, por la mala comercialización de los primeros productos. Por los años treinta hasta llegó a cundir la miseria. Tuve líos y enfrentamientos, prosigue, a raíz de defender a los colonos contra diversos tipos de arbitrariedades". Hoy a cincuenta años de distancia, en la opulenta PERLA DEL VALLE, aquella época que tuvo momentos de tragedia, no pasa de ser un recuerdo que el tiempo y la prosperidad lograda y la afluencia de gente foránea van esfumando. Pero quienes conocen la historia de Villa Regina por haberla vivido o haberla escuchado de sus mayores evocan con cariño la figura del Padre Gardin, el sacerdote de recia estampa y corazón generoso, siempre dispuesto a ayudar, a consolar, a arrimar el hombro a toda situación difícil, que supo conjugar en forma sensata y equilibrada su misión de evangelización y de humana promoción.

Y también aquí merece un párrofo especial la dimensión vocacional que dió a su acción pastoral. El señor bendijo su trabajo que dió como fruto un nutrido grupo de sacerdotes y religiosas, que hoy són los continuadores de su tarea evangelizadora.

MISIONERO ITINERANTE

Y ha llegado el momento en que verá colmado el sueño de su vida: trabajar en la primera línea del frente misionero.

En 1937 los superiores lo destinan a la Misión de Chos-Malal que abarca el Norte de la Provincia de Neuquén.

Lamentablemente, apenas llegado al nuevo destino, se sintió indispuesto y su estado de salud fue empeorando rápidamente. En vista de una mejor atención médica lo trasladaron a Bahía Blanca y luego a Buenos Aires. Pero los médicos no daban con el origen del mal que en poco tiempo lo redujo a punto de muerte. Y aquí nos encontramos ante uno de los tantos episodios que en la vida del Padre Gardin no tienen fácil explicación natural. Nos narró que se le apareció en sueños Don Bosco, sonriente, con las manos en los bolsillos de la sotana (sic) y, en forma displicente, con la punta del pie le tocó la parte posterior del cos-

tado izquierdo como queriendo indicarle que allí estaba el problema. Al día siguiente, pidió, más aun, exigió a los médicos que lo operaran abriendo en la parte indicada por Don Bosco. Ante la insistencia del enfermo, y tanto como para dejar satisfecho a un deshauciado, operaron y con no poca sorpresa se encontraron con un ~~abceso~~ amebiano oculto detrás del hígado. Don Bosco lo había salvado. Su fuerte fibra permitió una rápida recuperación, de modo que, al poco tiempo, retornaba a Chos-Malal a ocupar el puesto de MISIONERO ITINERANTE en su nuevo campo de trabajo. Campo inclemente por la hostilidad de la naturaleza y la precariedad de medios disponibles, que puso a dura prueba la extraordinaria capacidad operativa de este magnífico campeón de Cristo. Salió a andar por todos los rumbos de ese campo, en busca de almas, sembrando la semilla del Reino: infinitas veces trepó la Cordillera del Viento, cruzó los insidiosos faldeos del Domuyo, vadeó los traicioneros arroyos, cruzó las heladas mesetas, recorrió las sendas interminables, a caballo, a lomo de mula, a pié, a veces en vehículos motorizados, para llegar al rancho, al puesto perdido en la hondonada, al grupo de pasainos que se habían congregado, a costa tal vez, de quien sabe qué sacrificadas jornadas de camino. Esta etapa cubre casi veinte años de su vida narrados por él en sus Memorias de esta manera: "paso mi vida preferentemente a caballo, yendo de lugar en lugar, reuniendo a la gente dispersa, en cualquier sitio: en las aulas de una Escuela, en casas particulares, en el salón de un comercio. En los centros más poblados promuevo la construcción de una pequeña capilla. Paso el tiempo enseñando, adoctrinando, preparando y administrando bautismos, confirmaciones, matrimonios, fundando centros catequísticos y de apostolado, proveyendo víveres y ropas, ayudando a los pobladores a realizar gestiones legales y hasta habilitando Cementerios".

En su crónica correspondiente a la gira realizada en el mes de mayo del año 1944 leemos: "cruzo el río Nahueve, subo la cuesta penosa y en tres horas de continuo cortar lomas y valles desciendo a orillas del río Neuquén, al pie de la Cordillera del Viento, donde me reclama un grupo de cristianos para cumplir con la comunión pascual. De allí me dirijo a Andacollo; descanso una hora y sigo para la Primavera. Paso la noche en casa de mi ahijado Tato Vega, comulgo a los suaves rayos de la luna, muy de mañana, consumiendo unas hostias consagradas que llevaba para los enfermos y me encamino a Chos-Malal, donde llego al medio día a comer el pan suave de Don Bosco en compañía de mi amado Padre Director. Deo gratias!".

El camino recorrido durante este tiempo suma muchos miles de kilómetros, de los cuales solo Dios sabrá el número, construyó una docena de Capillas y entre otras cosas cubrió colinas y montículos de grandes cruces, que semejando faros de religiosidad, recordaban misiones realizadas o acontecimientos especiales de la vida cristiana de aquellos pobladores.

Y estas no fueron sus únicas actividades. Lo hemos visto durante este tiempo, colaborar con los Superiores que le confiaron la predicción de numerosas tandas de Ejercicios Espirituales. Los hermanos esperaban con agrado la oportunidad de escucharle, pues a su peculiar modo de exponer, con palabra fácil y estilo muy directo unía gran densidad de doctrina. Poseía una cultura teológica y humanística notable, que trató siempre de actualizar con asidua lectura. Digamos que sus

familiares, en modo especial su hermano Santiago, sacerdote Jesuita le ayudaron mucho en este sentido enviándole con frecuencia libros y suscribiéndole a revista de interés pastoral.

SUPERIOR Y PARROCO EN CHOS-MALAL

Se acercaba ya a los sesenta años y si bien su fibra era de una robustez no común, las incomodidades y privaciones de una vida tan trajinada iban minando esa vitalidad. El, comentaba jocosamente tal situación canturreando alegremente esta copla compuesta, diríamos para la ocasión: "Terminó la gioventú/Tutta spesa per Gesù/Finirá la vita un dí/Ma la spenderó cosí/E cosí sempre sará/Nell eterna eternitá".

Los Superiores entendieron que se imponía no un cese pero sí un cambio de actividades. En el año 1954 lo designaron Superior de la Casa y Párroco de Chos-Malal con residencia permanente en el pueblo; así no tendría que estar ya expuesto a las inclemencias y fatigas que imponían las giras periódicas de la Misión. Claro que lo de "residencia permanente" lo tomó en un sentido lo suficientemente amplio como para poder efectuar de tanto en tanto alguna correría apostólica. Pero desde luego concentró su actividad principal en la atención pastoral de la población, asumiendo con la máxima responsabilidad el rol de formador y director espiritual de aquella comunidad; pues entendía que esa era la primera prioridad en su función de Párroco. Fueron otros quince años de entrega generosa y entusiasta. Cuidó diligentemente la catequesis, las celebraciones litúrgicas, las tradicionales devociones salesianas, visitó a los enfermos y necesitados y como siempre lo había hecho, tuvo especial cuidado de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Todo eso mientras emprendía el remodelamiento del complejo edificio de Iglesia y residencia, edificaba una nueva Iglesia en un barrio alejado y hasta encontraba el tiempo para otros menesteres como el de elaborar el generoso vino que cobró fama en toda la comarca y aún fuera de ella.

Y debemos dejar constancia de que esa entrega generosa y entusiasta encontró favorable respuesta de parte de esa comunidad sencilla y buena que vivió su cristianismo fielmente, guiada por quien era para todos ellos, auténtico patriarca.

El cariño y la gratitud de la gente tuvo ocasión propicia para manifestarse en forma especial con motivo de cumplir el Padre Gardin sus Bodas de oro Sacerdotales. Las celebraciones impactaron realmente por la calidez, sinceridad y por la jerarquía con que se realizaron. En esa oportunidad la población le hizo entrega, por intermedio de su autoridad comunal, de una medalla de oro que recordaba la fausta fecha, los largos y fecundos años de apostolado y el gran afecto que todos le profesaban.

LOS ULTIMOS AÑOS

Los años pasaban y comenzaban a aparecer diversos problemas de salud que hicieron crisis a raíz de una intoxicación general del organismo de origen no bien definido. Fue necesario proceder a su retiro que fue ya definitivo de la zona Cordillerana y trasladarlo a Bahía Blanca para procurarle una adecuada atención médica. Recuperado satisfactoriamente tras un período de convalecencia en Fortín Mercedes fue destinado a esta Casa "Nuestra Señora de la Piedad" en la misma ciu-

dad de Bahía Blanca en el año 1971 como Vice Cura Párroco de la Parroquia San Juan Bosco. Esto, no cabe duda, significó un cambio profundo en su modo de vida. Había transcurrido su larga jornada de Salesiano viviendo solo o casi solo y pasaba ahora a formar parte de una comunidad religiosa relativamente numerosa con las lógicas implicancias de este tipo de convivencia, con nuevo ritmo en la distribución de los momentos del día y en fin con las exigencias naturales de la vida de ese nivel comunitario. Pues bien, este último capítulo de su vida, fue también la última gran lección que nos dio a todos, este eximio religioso salesiano, con la plenitud de su integración, la estricta observancia, el espíritu de oración, y el fervor de su salesianidad.

En la Parroquia siguió siendo incansable operador evangélico. Alternaba la atención del despacho parroquial, con las visitas a los enfermos, la asesoría de asociaciones parroquiales, el ministerio de las confesiones y el anuncio de la palabra. Preparaba sus homilías con diligencia y esmero, preocupándose por llegar a las necesidades de sus oyentes.

Por otra parte estaba siempre dispuesto para cubrir cualquier servicio de emergencia. Y naturalmente no podía olvidar su vocación misionera; por ello dio vida a una iniciativa que bajo el nombre de "Familia Misionera" tenía la finalidad de contribuir al esfuerzo misionero con la oración y la ayuda material. Las Obras Misionales Pontificias lo contaron entre sus más grandes colaboradores.

En 1977 celebró los cincuenta años de vida misionera. La fecha jubilar lo encontró rodeado por el afecto de cuantos conocieron su alma de apóstol. Al año siguiente Villa Regina, su primer campo de trabajo en la Patagonia, conmemoró los cincuenta años de la fundación de la Parroquia y la presencia del Padre Gardin fue profunda motivación del acontecimiento.

EL FINAL

Y llegó el final de su vida por donde menos se lo esperaba. Un accidente banal ocurrido a mediados de octubre de ese año, precisamente al poco tiempo de haber regresado de Villa Regina, le provocó la fractura de la cabeza del fémur. La operación no obstante el buen éxito, tuvo como secuela una descompensación general de ese organismo más que octogenario. Hubo una recuperación transitoria, pero luego fueron apareciendo cuadros patológicos cada vez más alarmantes de carácter renal y pulmonar que preanunciaban que el ciclo biológico se cerraba.

En todo momento tuvo una atención esmeradísima de parte de los equipos médicos y del personal del Sanatorio del Sur en el que fue internado repetidas veces durante el proceso, como así mismo de parte de los Hermanos y personal adscripto a la Enfermería Inspectorial. No obstante ello, sobre el filo de la medianoche del día 26 de febrero, la religiosa enfermera que lo atendía, precisamente en la Casa Inspectorial, notó un súbito y rápido empeoramiento y dio parte a los Hermanos que acudieron con el Rmo. Padre Inspector Don Juan Cantini. El Padre Gardin agonizaba. Con anterioridad había sido confortado con los auxilios religiosos, de modo que, lo acompañaron en esos

supremos momentos, con las oraciones para encomendar su alma a Dios. A las 0,30 del día 27 con el amén de la última oración retornaba a la Casa del Padre.

El velatorio tuvo lugar en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús del Colegio Don Bosco. Por la tarde de ese mismo día se oficiaron las exequias, presididas por Rmo. Padre Inspector. Participó en la concelebración un numeroso grupo de sacerdotes salesianos de las tres comunidades de la ciudad juntamente con sacerdotes del clero secular y religioso.

Apenas conocida la noticia del fallecimiento, el pueblo de Chos-Malal reclamó los restos mortales para custodiarlos en su cementerio, con el cariño que se brinda a los seres queridos, junto a los otros preclaros misioneros allí sepultados.

En las primeras horas del día 28 de febrero salió el cortejo fúnebre de Bahía Blanca para recorrer un trayecto de casi mil kilómetros. Acompañaban el féretro el Rmo. Inspector y el Superior de nuestra Comunidad Rdo. P. Heraclio Moreno.

Hubo naturalmente etapas. La primera fue Villa Regina, su primera parroquia. Allí se congregaron sus antiguos feligreses que le rindieron el postrer testimonio de su afecto asistiendo a la Misa concelebrada por los sacerdotes de la zona del Valle. Luego, el alto se hizo en Neuquén. El señor Obispo diocesano Monseñor Jaime de Nevares recibió la salma en la Iglesia Catedral donde presidió una nueva concelebración. Al evocar la figura del gran misionero, en el momento de la homilía, la emoción del Prelado fue evidente. No cabía duda que los años convividos en el común apostolado habían creado un vínculo muy profundo.

Sobre las últimas horas del día la piadosa caravana se detenía nuevamente en la ciudad de Zapala, el paso obligado de todos los misioneros de la zona. Allí la comunidad cristiana que tantas muestras de aprecio y tanta colaboración le había brindado en sus idas y venidas apostólicas, oró con unción y fervor en la tercera concelebración que ese día se ofició como cristiano sufragio.

Al día siguiente culminó el viaje en Chos-Malal, su casa solariega. La comunidad cristiana que él había animado con el fervor de su gran corazón sacerdotal durante tantos años, lo recibió congregada en la Iglesia Parroquial, donde después de oficiada la Santa Misa se organizó el velatorio. Entre tanto, de todos los puntos, aun de los más distantes de la extensa parroquia, fueron llegando numerosas delegaciones para ver por última vez a su "padrecito", para besar su ataúd y para rezar por él.

El sepelio tuvo lugar por la tarde, previa misa concelebrada por los sacerdotes congregados de toda la región cordillerana. Presidió el Señor Obispo Diocesano. El pueblo entero se dió cita. Cerraron las casas de comercio y se paralizaron todas las actividades laborales, porque nadie quiso estar ausente en esa última prueba de adhesión y reconocimiento filial.

La marcha hasta el cementerio, dentro del marco religioso dado por las oraciones que se fueron recitando durante el trayecto, tuvo características de acompañamiento de triunfo, pues en el ánimo de

todos existía la firme convicción de que se conducían los restos gloriosos del siervo bueno y fiel que ya había entrado en la gloria de su Señor.

Para la postrera despedida habló en nombre de la población el Señor Jorge Mosqueira, Director de la Escuela N°3 y luego en nombre de la Congregación Salesiana lo hizo el Rmo. P. Inspector Salesiano confiando al cariño y a la piedad de ese pueblo los despojos mortales de quien en vida fuera su amoroso padre.

LA LECCION QUE NOS DEJA

La vida del Padre Gardin, podemos decir que fue fundamentalmente un ejemplo de respuesta total a Cristo. Y al decir total entendemos abarcar todas las dimensiones, todos los momentos, todas las actitudes, todas las decisiones, ya que la suya fue una vida íntegramente ordenada con sentido de Dios, porque poseía y vivía intensamente la fe del varón justo. La fe que entraña la Esperanza, fuente del optimismo y alegría, que son componentes típicos del Espíritu Salesiano y que iluminaron siempre su visión del mundo y del hombre. Fe que conformó la base granítica sobre la cual erigió su sacerdocio y su consagración religiosa. Fe que tenía algunas expresiones concretas particularmente notables como su amor a la Iglesia y su amor y su adhesión al Vicario de Cristo y a su magisterio. Era este un campo sobre el cual no admitía ni titubeos ni discusiones ni mucho menos contestaciones. Siempre y en todo. Aun en lo que, tal vez pudo resultarle arduo, como el proceso de renovación iniciado en la Iglesia en los últimos tiempos, en pos del cual se lo vió empeñado seriamente siguiendo las directivas de la Santa Sede y de la Consagración. Y digamos que esta actitud, junto con la de otros Hermanos de edad mayor, fue altamente beneficiosa para nuestra Inspectoría.

Esa fe se robustecía en la oración. El P. Gardin era un hombre de oración. Afirmar esto de alguien en los tiempos que corren creemos que configura uno de los mayores elogios. Cultivó todas las formas de oración. Las devociones clásicas de la tradición salesiana tuvieron en él un gran propulsor así como también supo buscar las formas renovadas. En los encuentros comunitarios su unción y fervor fueron de gran ejemplo para todos nosotros.

Y toda la riqueza espiritual, fruto de su íntima y continua unión con Dios la volcaba en una prodigiosa actividad apostólica convirtiéndola en verdadera "liturgia de la vida".

Fue un trabajador incansable, de esos a quienes no era fácil seguirle el paso; y toda su actividad estuvo siempre limpia de cualquier egoísmo personal pues se inspiraba en los grandes amores de su vida: Don Bosco y la Congregación.

Y para cerrar, no ciertamente para agotar esta reseña, reiteremos que el cultivo de las vocaciones sacerdotales y religiosas fue objetivo prioritario de su acción apostólica ante la intensidad con que sintió siempre la urgencia del mandato evangelizador de Cristo.

No podemos concluir esta comunicación necrológica sin agradecer muy de corazón a quienes se prodigaron durante el tiempo de

la enfermedad de nuestro Hermano y en especial a los doctores Arturo Otaño Sahores, Jorge Guerra, Rubén Matoso, Emilio Iriarte y Mario Sardiña, a las comunidades religiosas de María Auxiliadora del Sanatorio del Sur, a las Siervas de Jesús y a los Salesianos de la Casa Inspectorial.

Hermanos, todos los que conocimos al Padre Marcelo Gardin confiamos plenamente en que el Señor lo ha acogido en su gloria; no obstante ello pedimos el generoso sufragio juntamente con una oración por esta Comunidad y para que el Señor de las mies suscite operarios del temple de nuestro querido difunto para este vastísimo campo de trabajo.

Bahía Blanca, 30 de junio de 1978

Con fraterno saludo

COMUNIDAD SALESIANA
N. S. DE LA PIEDAD

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sac. MARCELO GARDIN. Nació en Prodolone (Udine-ITALIA) el 26 de noviembre de 1893. Falleció en Bahía Blanca el 27 de febrero de 1978 a 85 años de edad, 60 de sacerdocio y 50 de profesión religiosa. Fue Director durante 15 años.

